

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año..... 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses.... 30 »
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA.



Se advierte al público que este número se vende como todos á

CUATRO CUARTOS.

AQUELLO.

I.

Y es que casi no me atrevo á nombrarlo, ¡chispas! Se ha introducido ahora en la política un elemento ultramundano, sobrenatural, venerandísimo.

Es aquello que según se dijo, hasta hoy yacía misteriosamente guardado en lo más recóndito del santuario de la conciencia.

Es aquel sentimiento purísimo, inmenso, inspiración de la divinidad, y como la divinidad, augusto, infinito, inefable, vencedor eterno de todo error, que sublima las potencias del hombre, engrandece su pequeñez, irradia en los abismos de la duda, y dilata nuestra vista permitiéndole descubrir lo que existe más allá de los mundanales horizontes.

II.

Inmutable en las alturas á donde no alcanzan las pasiones de los hombres, impenetrable á las falibles cabilaciones del sábio, misteriosa en su origen, patente en sus prodigios, creadora del alma, que desterrada al suelo nos inspira su tristura inmortal; era la Divinidad.

III.

Monarca de aquí, monarca de allí; que no es tuya sino mía; que yo me trato con su padre, que yo le regalé unos cirios...

¡Pobre divinidad, cómo te han puesto!
 ¡Quién hubiera creído nunca que partió resolver quién ha de ser el casero del Palacio real, se hubiese de partir de la Trinidad!

Hacer intervenir en la ley de presupuestos y en el arancel de Aduanas los misterios de gozo y de dolor, se me figura un despilfarro más grande que si para fregar los velones empleásemos una pieza de raso acabado de sacar de la tienda.

Mucho más, mucho más.

IV.

Yo, francamente, no creo muchas cosas, ni siquiera en la lotería, ni en la union liberal, ni en la candidatura Montpensier; pero creo que se puede muy bien hacer economías, abolir las quintas y la pena de muerte, descentralizar cuando ménos, sin que para ello haya que averiguar antes si se condenaron ó no los mellizos que en peligro de muerte, antes de nacer del todo, fueron bautizados en singular, siendo dos y estando unidos.

V.

Exceso de fervor piadoso es sin duda la causa de esas arlequinadas místico-económicas y célico-políticas á que se entrega con tanta frecuencia lo más florida y granado de la política española.

—No puede haber república en España, porque cuando arrojamos de aquí á los moros teníamos reyes.

—No puede haber igualdad, porque Dios dijo á los siervos que obedecieran á sus amos.

—Ha de ser único, sin mezcla de algodón, el catolicismo en España, porque Recaredo lo abrazó dejando la religión de sus padres; por cuyo motivo ningún ciudadano español que no se llame Recaredo puede repetir el caso, ni aun en sentido inverso.

VI.

Ya me parece ver triunfante ese absurdo, que no calificaré de impiedad, y asistir á una escena semejante á la que voy á poner aquí.

—Señor juez, este hombre y otros dos me han herido.

—¿Pero Vd. cree en la transfiguración?
 —Sí señor; ¿pues no me ve V. S. desfigurado por el chirlo?

—Vd. no me ha entendido. ¿Cree Vd. á lo ménos que uno es tres y tres son uno?

—Yo sé que han sido tres contra mí, que iba solo.

—¿Pero qué viene Vd. á buscar aquí?
 —Justicia.

—¿Cómo, justicia para quien no profesa la fé?
 —Es que me han atropellado.

—Vd. es quien atropella á la Divinidad. A ver, á la cárcel, y condenado desde luego á diez años de Ripalda.

VII.

Para edificar una casa, no podría bastar el ser arquitecto.

Para escribir cartas y memoriales, no bastaría ignorar las reglas gramaticales.

Para ir á la guerra contra los marroquíes, sería indispensable saber de memoria las decisiones de los Concilios.

Para disparar contra el invasor de la patria, en vez de oír antes: «¡apunten, fuego!» el jefe tendría que decir con voz de trueno: «¡batallon... no matarás!»

VIII.

Pues señor... no lo entiendo.

Varones eminentes, que cobran siete mil quinientos duros de sueldo anual para no ocuparse de las cosas de la tierra, acuden á labrar artículos constitucionales, y afirman y sustentan, que no debe echar su papeleta en las urnas para nombrar concejales á ningún español que no tenga formada de la religion la misma idea que de ella tiene formada el de los siete mil quinientos.

No en vano se quejan las potestades espirituales de que no nos entendemos.

¿Cómo nos hemos de entender, si unos hablamos el idioma del presupuesto de gastos y otros el de ingresos?

No nos entenderemos jamás, jamás, jamás.

ROBERTO ROBERT.

LA ÚLTIMA DESGRACIA.

Si no temiese herir la excesiva delicadeza de ustedes, recordaría en este momento el adagio aquel *A perro flaco...*; pero ya que este recuerdo no sea del todo compatible con la cultura que en Vds. supongo, señores miiii...os,—que diría Manterola—traeré á colación el otro de *Bien vengas mal si vienes solo*, que viene ahora como de molde á la asendereada unidad religiosa.

¡Pobre unidad! yo la compadezco sinceramente, no ya por los ataques que ha sufrido en pocos días, sino por los famosos defensores que le han salido á última hora.

No digo yo una causa perdida, ganada y muy ganada estaría, y habria de perderse cualquiera otra con tales patrocinadores.

Un canónigo pedantuelo y charlatan;
 Un obispo de ciencia problemática y de modestia afectada;

Un cardenal de gran fama, de alta reputación, pero de elocuencia escasa y de ideas triviales.

Ahí tienen Vds. las tres personas de una trinidad, no santísima ni mucho ménos, cuya misión en el Congreso redúcese, según aseguran malas lenguas,

á sostener la causa del catolicismo, ó si Vds. lo prefieren de otro modo, la causa de la intolerancia religiosa.

Pues bien; como si esto no bastase, y aun sobrase para la desgracia de la unidad católica, esta idea ha sufrido otra desventura, mayor si cabe que todas las anteriores; sí, ha sido defendida por el señor diputado D. Cruz Ochoa: este último golpe ha sido terrible.

Manterola habla de Voltaire, de Ciceron, de mister Jhonson, para defender el catolicismo.

Ortiz de Zárate pretende exigir cédula de comunión á todos los diputados, y se entretiene en zaherir á los extranjeros que establecen en España fábricas ó fondas, y son tan inconsiderados que ni nos hospedan gratis ni nos regalan lo que fabrican.

Cruz Ochoa habla de sí mismo; y de su retrato moral, hecho á grandes rasgos deduce que es indispensable la unidad religiosa en nuestro país.

Yo escuché—y creo haber sido el único,—yo escuché todo el discurso de este buen señor, y en Dios y en mi alma que no lo escuché en vano, porque aprendí muchas cosas que me hacían al caso.

Supe, porque él me lo dijo, que el Sr. D. Cruz Ochoa era hombre de corazón: de modo que ya no habrá quien dude de lo conveniente que será la intolerancia religiosa.

Oí también que el susodicho Sr. Ochoa tenía sentimientos *acalorados*, especie de sentimientos de que yo no tenía noticia, y claro es como la luz que sabido esto ya no pueden negarse las excelencias de la unidad católica.

Pero si se tiene en cuenta que el orador es admirador del general (?) Cabrera, y muy su amigo, y grande aficionado suyo, ¿cómo se ha de sostener la libertad de cultos?

Y no quiero decir nada del *apogeo* de sentimiento filial del diputado Sr. Ochoa, ni de sus vehemencias, ni de sus pasiones, cosas todas de que me habló,—y digo me habló, porque yo solo le escuchaba—para probar, como en efecto lo hizo, que el Estado debía tener religion.

Pasando despues á mas elevadas consideraciones—que aun con serlo estas mucho, el Sr. Ochoa discursó otras que lo eran más;—dijo que habia sido militar y que era abogado, y concluyó rogando á la Cámara que, en vista de esto, votase la enmienda que habia presentado, y en efecto el Congreso votó... que no se tomara en consideración.

Insisto en que una desgracia nunca viene sola. La unidad religiosa, de otro modo, el despotismo del clero, era cosa definitivamente condenada.

Despues de esta condena, llovieron sobre la desdichada unidad las defensas de Manterola, de Monescillo y de Cuesta, y amen de la condena y á mas de los discursos del canónigo, del obispo y del arzobispo, llovió sobre mojado la palabra jocosa de Cruz Ochoa.

Basta ya por Dios, basta ya; dejemos en paz la cuestión religiosa, y al compadecer su desventura, reconozcamos condolidos que el último percance ha sido el más horroroso.

A. SANCHEZ PEREZ.

RECORDEMOS.

Hoy es fuerza recordar lo que olvidarse no debe por lo que pueda tronar, si hay quien á España se atreva sea por tierra ó por mar.

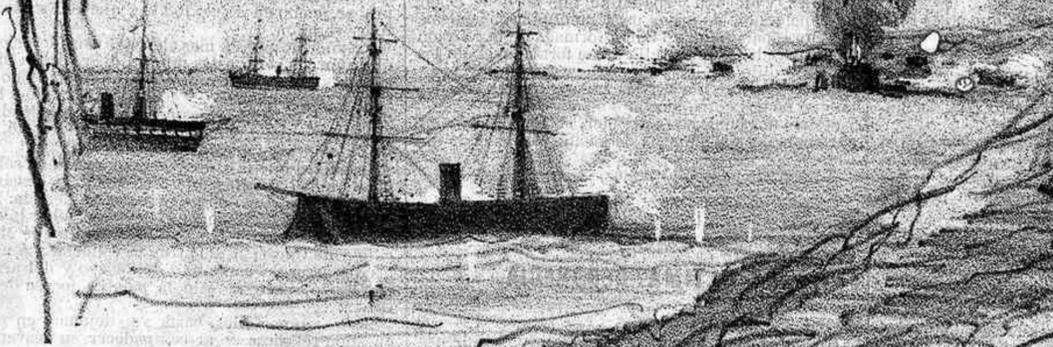
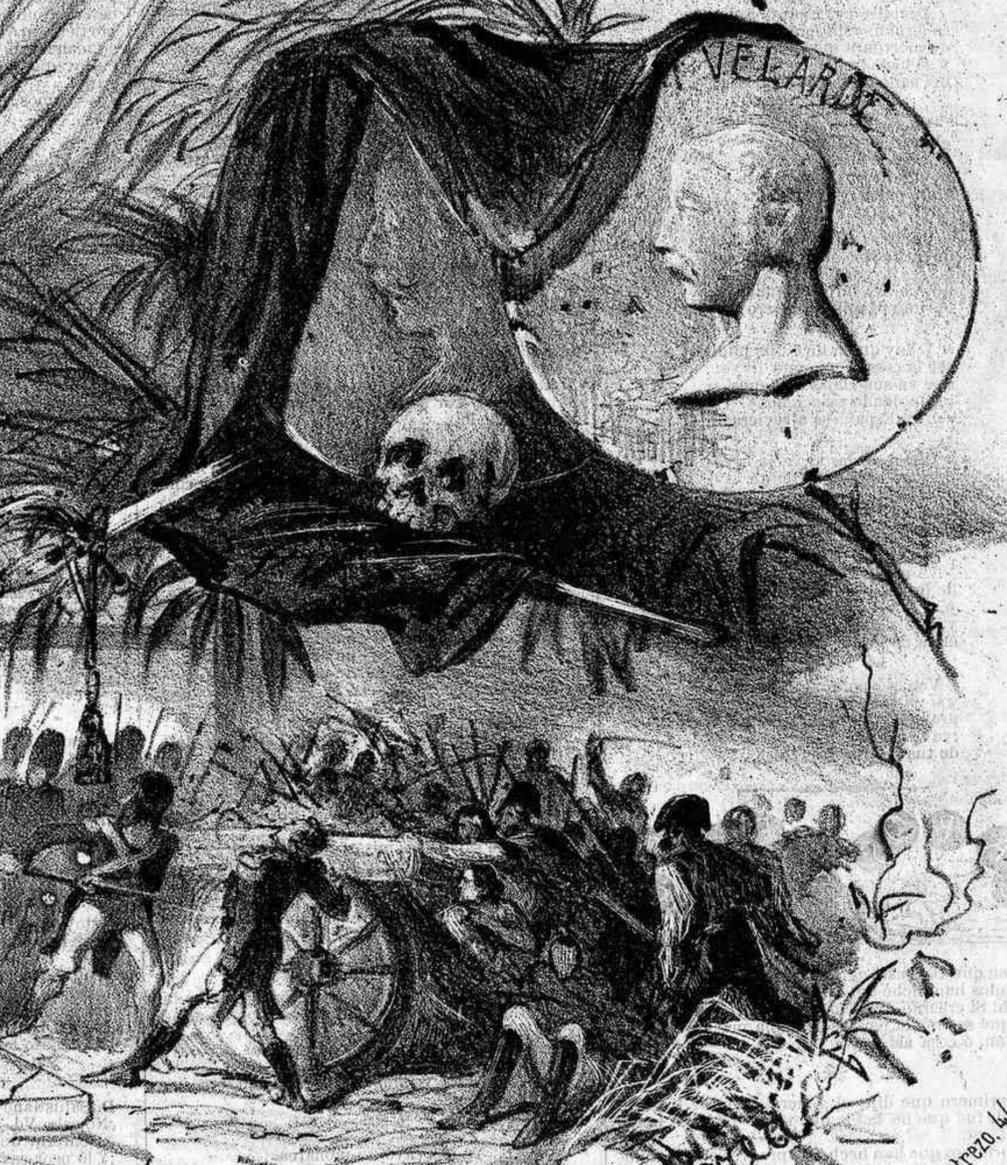
Recuerdo que hoy se presenta de aquella horrible matanza, es la patria que hoy alienta y que nos dá una enseñanza que hay que tener muy en cuenta.

(Sigue á la plana 4.ª)

PATRIOTISMO

LEALTAD

DE MAYO
MADRID 1868.
CALLE 1866.



HONOR A LOS MÉRITOS DE LA PATRIA

Lit. N. Gonzalez Jacometrezo. 44

No en pensamientos prolijos
te he de recordar tu gloria,
pueblo en quien mil están fijos;
padres los que teneis hijos,
enseñadles esta historia.

Contadles cómo en su día
todo un pueblo acude en masa
á humillar la tiranía,
echando ébrio de alegría
por la ventana la casa.

Contadles cómo á las manos
vinieron los castellanos
cumpliendo patrios deberes...
los jóvenes, los ancianos,
los niños y las mujeres.

Decidles con cuánto aplomo
se aguanta sin miedo el plomo
de mortífera metralla,
y se hace tumba en el lomo
del cañon que en fuego estalla.

Recordadles sin cesar
el patriotismo ejemplar
y la fé de sus mayores,
nobles héroes, defensores
de la patria y del hogar.

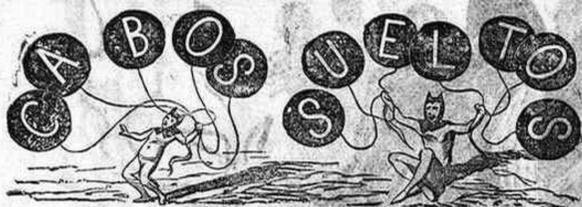
Que pues la nécia arrogancia
de quien oprime á la Francia
con éxito pasajero,
quiere con tal petulancia
oprimir al mundo entero,

Y hay quien dice que pudiera
ser la cosa de manera
que en sus viejas ilusiones,
protegiendo reacciones
contra España se atreviera:

Con recordar al vecino
nuestro pasado brillante
y su indicado destino,
tendria España bastante
para cortar el camino.

La noble historia hojead
de los hijos de esta tierra,
y al Dós de Mayo llegad
y vereis que esta es la tierra
cuna de la libertad.

Ven, déspota, aquí esperamos:
y si en tu afán de dar amos
pretendes locas empresas,
¡ya verás qué cuenta damos
de tus águilas francesas!



Dicen que Dios está agraviado por lo que algunos
diputados han dicho del catolicismo.

¡Bah! Si creerán que Dios es como el general Ser-
rano que se enfada porque se habla mal de un pro-
capellan, ó cosa así.

Lo primero que dijo el general Prim al llegar á
Madrid, fué que no habia que tener miedo á la li-
bertad.

Lo primero que han hecho los progresistas y unio-
nistas es asustarse de la libertad porque haya algu-
no que confiese no ser católico.

¡Calma, compañeros, no asustarse, que nadie por
eso les prohíbe á Vds. el ser católicos!

Mr. Sante-Beuve da todos los viernes santos una
comida donde abundan las mejores carnes y pesca-
dos, en prueba de que no tienen que ver nada los
mandatos de los Papas contra el estómago.

Y nadie se asusta por esto, á pesar de que en Fran-
cia hay tan buenos ó mejores católicos que en Es-
paña.

Se ha repartido la primera entrega de *Los cachi-
vaches de antaño*, originalísima obra de nuestro com-
pañero Robert, en que pinta con suma gracia todas
las preocupaciones y fanatismos que tan funestos
han sido á España.

Ya daremos una muestra de lo que es esta obra,
que recomendamos al público poco sensato.

En los países verdaderamente libres todo el mun-
do cree algo ó tiene alguna religion.

En España, donde el catolicismo ha sido la tapa-
dera que sujetaba todas las ollas del pensamiento,
descubrimos ahora que hay mucha gente que no
cree en nada ni tiene religion.

¡Flaco servicio nos ha hecho la intolerancia de
tantos siglos!

Aparici y Guijarro se empeña en demostrar que
el *terso* tiene talento.

¿Talento y quiere ser rey de España?
No he visto talento que se parezca más á la es-
tupidez.

D. Enrique de Borbon pide que las Córtes le de-
vuelvan todos sus honores.

Las Córtes no pueden dar lo que una familia no
sabe conservar por sí misma.

Tratando *La Regeneracion* de desagraviar á la
Virgen, dice:

«A tí que mereciste en *cierito modo* atraer á la tier-
ra y á tu seno el Hijo unigénito del Eterno Padre.»

¿Con que eso lo hizo la Virgen nada más que en
cierito modo?

Pues viene á ser lo mismo que ha dicho Suñer y
Capdevila.

El Sr. Oria, diputado liberal por Santander, ha vo-
tado en contra de la libertad religiosa porque su pa-
dre se lo ha pedido.

El Sr. Oria debió decir antes á sus electores que
votaria todas las libertades que [su padre le per-
mitiese.

Siguiendo este camino, no extrañaré que algun
diputado disculpe su voto contrario á lo que tienen
derecho á esperar los electores, diciendo que se lo
ha mandado la novia.

Se hace una revolucion por la libertad, y la prime-
ra libertad es la religiosa.

Y los mismos revolucionarios se asustan de que
algunos diputados hagan uso de esa libertad di-
ciendo que no son católicos.

Pero si no lo son, ¿qué le han de hacer?
¿Ser hipócritas? Hombre, esto es peor.
¿Qué daño le ha de hacer á un católico el oír á
otro que no lo es?

Esto es lo mismo que si yo me diera por ofendido
por que me digera Vd. que no era republicano.

—Pues lo siento mucho, le contestaria yo, y se-
guiria mi tema.

Continúan las protestas en los periódicos neos.
Todos los días se nos descuelgan con cada lamenta-
cion que hace llorar á las piedras.

Ahora han dado en la flor de hacer funciones de
desagravios á la Virgen, y de decir misas con el
mismo objeto.

¿De dónde salen esas misas?
O mejor dicho, ¿quién paga esas misas?
Todos los católicos que creen en la sinceridad de
los periódicos neos.

De manera que con el discurso de Suñer se van á
ganar la vida unos cuantos presbíteros.

A propósito: decia el arzobispo de Santiago que los
judíos atienden más al alma del negocio que al ne-
gocio del alma.

¿Luego también con el alma se negocia?
Ya estaba yo en eso.

Ya me figuraba yo que cada sacristan era una
tienda de comercio.

Ya nos cayó un monarca
de nuevo cuño,
que muy pronto á meternos
vendrá en un puño.

—¿Quién es el nene?
—Un niño que la reina
Victoria tiene.

—¿Será rey en España?
—Ya muy ufano
lo ha dicho á sus amigos
don Salustiano.

De aquí á dos meses
tendremos una córte
llena de *ingleses*.

Topete ha votado contra la enmienda del arzobis-
po de Santiago.

Me alegro por él y por el arzobispo.
Sobre todo por el arzobispo.

En la puerta de la Universidad se recogian el
juéves firmas para una exposicion.

Los chicos lo tomaron á broma—cosas de la
edad—y en su infantil atolondramiento y entre la
más bulliciosa algazara firmaban tres y cuatro y
más veces cada uno.

Dentro de algunos días llevará algun clérigo á las
Córtes una exposicion con muchos miles de firmas,
pidiendo cualquier cosa.

¡Pobres gentes, en qué tonterías se entretienen!

—Señor GIL BLAS, Vd. que esplica las cosas con
pocas palabras, ¿quiere decirme lo que es libertad
de cultos?

—Una cosa como esta: hay una sola Virgen ¿eh?
y sin embargo el madrileño cree en la de la Paloma,
el aragonés en la del Pilar, el valenciano en la de
los Desamparados, los alaveses en la del Camino, et-
cétera. No hay más que una Virgen, pero cada pua-
blo tiene su Virgen particular, ó lo que es lo mismo,
su manera de adorarla. Pues así es la libertad de
cultos: que cada cual adora á Dios como le dá la
gana.

—¡Vamos, pues eso no debe asustar á nadie!

El arzobispo de Santiago decia:
«No hay más religion verdadera que la católica, y
el entendimiento no tiene derecho al error, por
ejemplo: dos y dos, son cuatro; ¿tiene nadie derecho
á decir que son cinco?»

Pero señor arzobispo, del mismo modo se le puede
decir á S. I., que una no es tres, y tres no son una;
y decir que tres son uno, como uno tres, es decir el
error.

Por las matemáticas no se pueden explicar las re-
ligiones, señor arzobispo, so pena de exponerse á
salir reprobado.

Si tuviese poder para todo, obligaria á los electo-
res de Manterola á que le oyesen integros, uno tras
otro, todos los discursos que ha pronunciado en el
Congreso.

Yo juro que no volverian á elegirle.

¡Amnistía para los desterrados y presos de Anda-
lucía!

Vamos, así me gustan á mí los gobiernos; sin ren-
cores y sin *reconcomios*.

Envio mi más cordial enhorabuena á todos los
republicanos que tomaron parte en aquel *belen*.

Y les pido por favor que tengan juicio, porque
sino va á ser cosa de que ese Sr. Romero Ortiz no
haga más que perdonar cada ocho días.

El cardenal arzobispo de Santiago me ha dado
chasco.

Es un actor regular, pero de pocas facultades.
Manterola tiene más soltura y más gracia. Y como
lo bufo está en moda...

Segun un despacho telegráfico que han publicado
todos los periódicos, los agentes de Isabel de Borbon
han vuelto á Paris muy desanimados.

Estoy seguro que le han dicho á la señora:
—¡Señora, no hay quien suelte un tiro ni por mil
duros!

¡Y qué desengaño habrá sido para la familia Bor-
bon ver que aquí, donde tantas propagandas se com-
pran, no hay quien se atreva á decir que está de-
seando la vuelta de *aquello*!

¡Es cuanto le puede pasar á una!

D. Salustiano se marcha á Vico.

¿No sabe Vd. á qué?
A sembrar un campo de reyes.
¡Y lo peor es que le van á salir calabazas!
¡Vd. lo verá como le salen calabazas!

Los demócratas monárquicos de Cataluña han es-
crito á los de Madrid diciendo que ellos prefieren la
república á Montpensier.

Lo hemos dicho.
Montpensier es imposible.
Montpensier es la antítesis de la revolucion.
Montpensier es Borbon.
Montpensier seria el rey de un partido.
Montpensier seria la guerra civil.
Montpensier seria el retraimiento de los partidos
liberales.
No sueñen Vds. con Montpensier.

Solucion á la Charada del número anterior:—*Cuerno*.

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.